



Universidad de  
**San Andrés**

**Universidad de San Andrés**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Doble Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales**

EL ESTADO DEL GOLPE

América Latina en la post-transición democrática

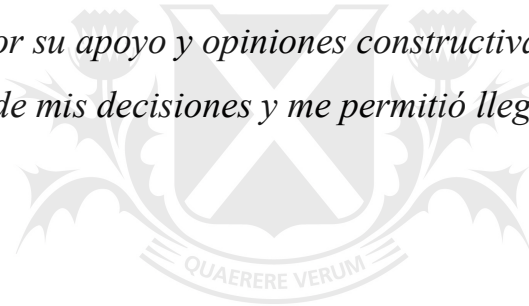
Autora: Nicole Dorfman

Legajo: 28041

Director de Tesis: Marcelo Leiras

Buenos Aires, Argentina, Julio 2021

*Agradezco a mi mentor, Marcelo Leiras, por el aporte y la precisión de cada comentario; A Andrés Escudero por presentarme al excepcional mundo del QCA; Al cuerpo de profesores general por el conocimiento y acompañamiento constante; A mis compañeros por su apoyo y opiniones constructivas; Y a mi familia, que abrazó cada una de mis decisiones y me permitió llegar a este momento.*



Universidad de  
**San Andrés**

## EL ESTADO DEL GOLPE

### América Latina en la post-transición democrática

|       |   |    |
|-------|---|----|
| I.    | Introducción .....                                      | 3  |
| II.   | Revisión de la literatura .....                         | 5  |
|       | <i>a. Enfoque estructural</i> .....                     | 5  |
|       | <i>b. Enfoque coyuntural</i> .....                      | 7  |
|       | <i>c. La búsqueda de una teoría global</i> .....        | 9  |
| III.  | Marco teórico .....                                     | 10 |
| IV.   | Diseño metodológico .....                               | 13 |
| V.    | Resultados .....  | 15 |
|       | <i>a. Golpes exitosos</i> .....                         | 16 |
|       | <i>b. Golpes fallidos</i> .....                         | 18 |
| VI.   | El golpismo en democracia: un rastreo de procesos ..... | 22 |
|       | <i>a. El golpe de Honduras en 2009</i> .....            | 22 |
| VII.  | Conclusiones .....                                      | 24 |
| VIII. | Bibliografía .....                                      | 26 |
| IX.   | Apéndice .....  | 33 |

# EL ESTADO DEL GOLPE

## América Latina en la post-transición democrática

### Resumen

A pesar de la baja en los golpes de Estado, los intentos fallidos y rumores frecuentes ponen de manifiesto una posibilidad alarmante en América Latina: la recesión gradual de la democracia. Si conocer las causas que los provocan resulta imperante, se advierte que el conocimiento generado hasta el momento ha sido parcial, basado en explicaciones sobre la coyuntura o la estructura social. Incluso quienes han advertido las ventajas de las teorías globalizantes, lo han hecho desde regresiones o comparaciones entre pocos casos. Los estudios cuantitativos han sido inconclusos, mientras los otros han recaído en generalizaciones problemáticas.

A partir de un Análisis Comparativo Cualitativo (csQCA) el presente artículo se propone esclarecer el modo en que determinantes estructurales y coyunturales se combinan para volver posibles los golpes de Estado durante la post-transición democrática. En particular, los hallazgos revelan que un escenario de fortaleza institucional, en conjunto con una tradición golpista y una crisis (política o económica) fomentan los golpes, que fracasan ante la ausencia de alguna variable. La novedad del análisis promueve la reflexión sobre las ventajas y limitaciones de un estudio de esta índole, al tiempo que invita a la producción futura de contribuciones complementarias.

### I. Introducción

*“Hasta la década de 1980, las democracias morían de golpe. Literalmente. Hoy no: ahora lo hacen de a poco, lentamente”.*

Malamud 2019

La historia latinoamericana del siglo XX resulta indisociable de un proceso de militarización que ha sufrido la región en vistas a su desarrollo. Se trata de un estado de época caracterizado por la

irrupción cronológica y sistemática de regímenes cívico-militares cuyo acto fundacional ha sido el golpe de Estado (McAllister 1961; Kruijt y Koonings 2002; Victoriano Serrano 2010). Las experiencias en Bolivia, Brasil, Argentina, Chile, El Salvador, Honduras, Guatemala, Paraguay y Perú son solo algunos vestigios de la magnitud del fenómeno. Lo cierto es que hacia 1977 tan solo cuatro países no eran dictaduras.

Desde entonces, la difusión global del orden democrático, el fin de la Guerra Fría y el descrédito de estos gobiernos han disminuido el valor de la intervención militar directa (Arugay 2011; 2). En los últimos tres lustros, la aparente ausencia de *breakdowns* ha derivado en una creciente preocupación por nuevos patrones de inestabilidad (Pérez-Liñan 2017; Levitsky y Ziblatt 2018; Colotta y Lascano y Vedia 2020). Pero si bien algunos países de la tercera ola ya no han recaído en la tentativa militar, lo mismo no puede decirse para América Latina. A pesar de la tendencia a la baja, los golpes fallidos y rumores frecuentes sugieren que las preguntas clásicas de por qué ocurren los golpes continúan siendo relevantes para entender la política (Fitch 1998; xv).

Si las preguntas tradicionales sobre la intervención militar en política aún son pertinentes, las respuestas seguramente hayan cambiado. Las democracias latinoamericanas no son tan jóvenes ya y ante el proceso de ralentización del crecimiento y la creciente desigualdad económica, han demostrado claras limitaciones para responder a la ciudadanía (Fukuyama 2018; Levitsky y Murillo 2020). Cómo sugieren Levitsky y Murillo (2020; 9) “con una opinión pública descontenta con la elite política, a la que en muchos casos se respeta menos que al ejército, y en un contexto de protestas crecientes y dificultad para mantener el orden, la tentación militar pareciera aumentar y, con ella, los riesgos para la estabilidad democrática”.

En particular, el presente artículo argumenta que existe un conjunto de condiciones necesarias y suficientes, tanto estructurales como coyunturales, que vuelven posibles los golpes de Estado durante la post-transición democrática. En otras palabras, la relevancia del estudio radica en el hecho de que, más allá de la evolución estadística, la tentativa golpista continúa representando una alternativa concreta en la región (así lo han demostrado eventos como el de Paraguay en el 2000 u Honduras en 2009). Si esto es cierto, entonces la cuestión del golpe de Estado -o el Estado del golpe- no sería lejana, abriría también un signo de interrogación hacia el futuro.

## II. Revisión de la literatura

Existe una vasta literatura orientada a explicar los motivos de intervención militar en América Latina. En palabras de Putnam (1967; 83) “América Latina constituye en muchos aspectos un ‘laboratorio’ ideal para analizar el militarismo”. En este sentido, si bien no se ha alcanzado una teoría integral, las aproximaciones parciales tanto en cuanto a su enfoque como a su objeto han sido considerables. Mientras algunos han buscado explicaciones en la estructura social, otros han indagado a partir de la coyuntura. Y, desde uno u otro punto de partida, se han generado explicaciones globales o focalizadas en determinadas variables (Baeza 1985; 200).

**Tabla 1.** Diferencias entre causas estructurales y causas coyunturales.

| <i>Causas estructurales</i>                                   | <i>Causas coyunturales</i>  |
|---|---|
| Tienden a cambiar lentamente.                                 | Pueden ser algo volátiles.  |
| Tienden a estar profundamente arraigadas al sistema político. | Tienden a estar profundamente menos arraigadas al sistema político. |
| Oportunidades que vuelven posibles los golpes.                | No precipitan golpes en la ausencia de causas estructurales.        |

*Datos extraídos de Belkin y Schofer (2003).*

### a. Enfoque estructural

Gran parte de los académicos ha conceptualizado el riesgo golpista como una función de atributos estructurales del gobierno, la sociedad, cultura política y vínculos socio-estatales (Belkin y Schofer 2003; 598). Belkin y Schofer (2003) los resumen en los siguientes atributos: (a) cuestiones de desarrollo político (legitimidad del régimen, eficiencia de las instituciones para canalizar la participación y fortaleza de la sociedad civil), (b) desarrollo económico, (c) características del establishment militar (tamaño, composición de clase y tradición golpista) y (d) legado colonial, descartado por no presentar variación en Latinoamérica (Putnam 1967; 84).

Respecto al primer grupo de hipótesis, grandes autores se han ocupado de estudiar el efecto de una estructura con instituciones políticas débiles. Algunos han entendido a la fortaleza institucional en términos de legitimidad (Sutter 1999; Belkin y Schofer 2003; Lindberg y Clark 2008), mientras otros han encontrado el fundamento en la competencia política (Przeworski 2011; Lehoucq y Pérez-Liñán 2014). El mecanismo común a todos es que, si los actores no militares coinciden en la persecución de procedimientos institucionalizados, es poco probable que la oposición arrastre a las fuerzas armadas a la intervención.

En cuanto al desarrollo económico, una de las principales hipótesis vincula el golpismo al subdesarrollo (Germani y Silvert 1961; Putnam 1967; Thompson 1975). El argumento es que la movilización social incrementa el número de actores políticos y la distribución de recursos, y son estos actores quienes velarán por la protección de las instituciones políticas civiles. En este contexto, Huntington (1995; 15) sugiere la existencia de un umbral de riesgo golpista, definido en términos del Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita. Específicamente, establece que un valor de \$3.000 o más evita la ocurrencia de golpes.

Otro intento de explicación responde a las características del establishment militar. Aun cuando la composición de clase resulte difícil de medir, el tamaño de la fuerza ha sido frecuentemente citado. Pareciera convincente la creencia de que ejércitos más pequeños facilitan la comunicación, fomentan una identidad y conducen al desplazamiento de objetivos dado su rol menor en política exterior, por lo que son más proclives a intervenir (Feit 1975; Powell 2012). La medición está dada por el Ratio de Participación Militar (RPM), es decir, la proporción de la población en edad laboral que está en el ejército y un  $RPM < 1\%$  define una armada pequeña (Sigelman 1975; 96).

En ese mismo orden de ideas se ha apuntado a la tradición golpista. La hipótesis frecuentemente verificada sugiere que la inclinación a la intervención aumenta con la habituación de los militares a la intervención (Putnam 1967; Hibbs 1973; Belkin y Schofer 2003). En otras palabras, “esta hipótesis significa que una historia intervencionista desarrolla o perpetúa una tradición política o cultura que vuelve a las intervenciones futuras más probables” (Hibbs 1973; 107). En particular, un pasado de golpes legitima en la organización militar (y en el público general) los métodos extraconstitucionales como mecanismos aceptables de la vida política.

## **b. Enfoque coyuntural**

En este grupo podemos ubicar aquellos estudios sobre causas coyunturales, es decir, crisis cortoplacistas que precipitan un golpe determinado. Mientras las teorías estructurales explican la propensión general a un golpe, el aporte de este enfoque consiste en precisar *cuándo* es probable que ocurra (Hiroi y Omori 2013; 47). Según Belkin y Schofer (2003) podría depender de (a) la popularidad militar, (b) la cohesión militar, (c) los declives económicos, (d) las crisis políticas, (e) la difusión de golpes regionales y (f) los agravios de los oficiales y la organización. En este punto, coincidimos con los autores en la inevitabilidad (al menos en cierta medida) de la última variable.

En términos de la popularidad militar, Finer (2002; 80) insiste en que el prestigio de las fuerzas armadas es un factor objetivo que puede impulsar a la organización a intervenir. Según explica, dicha popularidad es errática y fluctúa con el tiempo y circunstancias, incluso suele reducirse una vez efectuado el golpe. Lo expuesto cobra particular relevancia en una región que vislumbra altos niveles de confianza en las instituciones armadas y una tendencia decreciente en los partidos políticos (Del Campo 2014; 10). No obstante, quizás por su relativa homogeneidad a nivel regional, la variable en cuestión no ha ocupado un lugar central en la literatura.

En cuanto a la cohesión militar, empleando una metodología comparada, Trinkunas (2005) encuentra evidencia sobre el vínculo entre la fragmentación y la intervención. En particular, el autor expone que las divisiones internas fomentan la competencia dentro y entre las fuerzas de seguridad, lo que eleva los costos de la intervención. Un modo en que las administraciones pueden acentuar dicha competencia es creando nuevas fuerzas de seguridad de contrapeso, como gendarmería o fuerzas de policía nacional (Trinkunas 2005; Powell 2012). La desventaja de medidas de ese tipo radica en la ausencia de datos históricos sistematizados.

Desde otra perspectiva, se han hecho aportes en lo referido a las crisis internas, ya sea por causales políticos o económicos. Pareciera evidente que una contracción económica en países subdesarrollados derive en una intensificación de los conflictos (Zimmermann 2013; 310). Tanto a nivel global (Thompson 1975) como a nivel regional (Fossum 1967; Dean 1970; Ames 1977; O'Kane 1993) dicha conjetura ha sido justificada con evidencia y asociada a la dependencia del comercio internacional. Si bien la empiria ha auxiliado a los interesados en la materia, Zimmerman (2013; 311) sugiere considerar la variable conjuntamente con otras condiciones sociopolíticas.



En particular, respecto a las interrupciones políticas domésticas (guerras locales y protestas colectivas) como señala Hibbs (1973; 141) “los golpes de estado son en parte consecuencia de la violencia masiva dado que los militares reaccionan a la incapacidad percibida de las autoridades para mantener el orden social”. Incluso cuando el autor descarta la incidencia directa de las protestas en la intervención militar (Hibbs 1973; 161), Sanders (1978; 121) reconoce el vínculo del golpe de estado y la guerra interna. En todo caso, el problema en el que incurre Hibbs, según esta visión, radica en revertir la dirección general de causalidad.

Por último, el papel de las influencias extranjeras es estudiado bajo la noción del *coup contagion*. El interrogante aspira a responder hasta qué punto la probabilidad de un golpe se vuelve significativamente mayor en un país donde se están observando actividades golpistas exitosas en naciones vecinas. Conviene señalar que, a pesar del interés en la materia, la evidencia no ha sido clara (Putnam 1967; Wells 1974; P.Y. Li y Thompson 1975; Miller, Joseph y Ohl 2018). Incluso si el contagio pareciera estar presente, la co-ocurrencia de eventos pareciera deberse más bien a la igualdad de condiciones entre los casos de estudio (Zimmerman 2013; 329).

**Tabla 2.** Causas y caracterización (estructural o coyuntural).

| <i>Causa del golpe</i>  | <i>Estructural o coyuntural</i> |
|---|---------------------------------|
| Agravios personales de los oficiales                                  | Coyuntural                      |
| Agravios de la organización militar                                   | Coyuntural                      |
| Popularidad militar   | Coyuntural                      |
| Cohesión militar  | Coyuntural                      |
| Declive o crisis económica  | Coyuntural                      |
| Crisis política doméstica   | Coyuntural                      |
| Contagio de otros golpes regionales                                   | Coyuntural                      |
| Instituciones políticas insuficientes para canalizar la participación | Estructural                     |
| Legado colonial   | Estructural                     |

|                                       |             |
|---------------------------------------|-------------|
| Desarrollo económico                  | Estructural |
| Exportaciones no diversificadas       | Estructural |
| Composición de clase de los militares | Estructural |
| Tamaño de la fuerza militar           | Estructural |
| Fortaleza de la sociedad civil        | Estructural |
| Legitimidad del régimen               | Estructural |
| Golpes pasados                        | Estructural |

---

*Datos extraídos de Belkin y Schofer (2003). No se consideran aquellas causas que, de acuerdo con los autores, pueden ser tanto estructurales como coyunturales.*

### **c. La búsqueda de una teoría global**

Sin desmerecer la relevancia intrínseca de estos aportes, las diversas corrientes expuestas ciertamente se mezclan en la experiencia concreta. Al priorizar ciertos factores, inevitablemente recaen en deficiencias al confrontarse con la realidad (Baeza 1985; 207). En todo caso, una mirada holística debiera considerar tanto la estructura como coyuntura. Pero, incluso quienes han advertido las ventajas de las teorías globalizantes, lo han hecho desde regresiones o comparaciones entre pocos casos. Los estudios cuantitativos han sido inconclusos, por basarse en correlaciones y no relaciones, mientras los otros han recaído en generalizaciones problemáticas (Rihoux y Ragin 2008; ix).

Precisamente, Hiroi y Omori (2013) analizan, de forma cuantitativa, las causas estructurales y coyunturales de los golpes de Estado. Determinan que la pobreza, las transiciones, el atraso e inestabilidad social son las principales fuentes de riesgo. Pero al hacerlo, concluyen sobre patrones de covariación, sin generar explicaciones sobre el funcionamiento de las variables en cada contexto determinado. Lo mismo sucede con Gassebner, Gutmann y Voigt (2016). Respecto a los cualitativos, las limitaciones quedan expuestas en artículos como el de Croissant (2013) quien compara los casos de Myanmar, Tailandia, Indonesia, Fiji y Papúa Nueva Guinea para referirse a las intervenciones en el Sudeste Asiático y el Pacífico.

Por consiguiente, debiera considerarse la posibilidad de emplear un método que preserve el carácter esencial de los estudios de caso en una técnica con N mayor. Dicha formalización ha sido propuesta por primera vez por Charles Ragin (1987) como el análisis comparativo de configuraciones causales (QCA). Si bien el QCA ha sido utilizado para el análisis teórico de la democracia (Schneider 2008; Gerschewski 2010; Erdmann 2011; Skaaning 2011; Tope 2012; Schneider y Maerz 2017) las investigaciones en relación a los golpes de Estado han sido escasas y estrechas en alcance, sobre todo para América Latina<sup>1</sup> (Arugay 2011; Kuehn y Trinkunas 2017).

### III. Marco teórico

En este punto, el argumento central del trabajo es que existe un conjunto de condiciones necesarias y suficientes (tanto estructurales como coyunturales) que puedan volver posibles los golpes de Estado en la post-transición democrática. Sin embargo, para poder ser generadas, resulta necesario evaluar las teorías existentes y mecanismos causales establecidos por la literatura. El presente análisis considera las hipótesis más revisadas en torno (a) al desarrollo político, (b) desarrollo económico, (c) las características del establishment militar (tamaño y tradición golpista), (d) los declives económicos y (e) las crisis políticas.

*H1: La fortaleza institucional inhibe los golpes de Estado.* La fortaleza institucional está dada por la competencia política<sup>2</sup>, que responde a la competitividad en la participación y grado de regulación del sistema político (presentados en la base de datos de Polity V). La competitividad es un índice quíntuple que establece la medida en que pueden seguirse preferencias alternativas de política y liderazgo, desde un régimen “represor” donde no se permite una actividad opositora significativa (1) hasta uno “competitivo” (5). La regulación de la participación indica la existencia

---

<sup>1</sup> Kuehn y Trinkunas (2017) analizan los golpes de Estado únicamente en regímenes populistas de Latinoamérica. En tanto, Arugay (2011) elabora un análisis del mundo y, si bien destina un apartado a entender la región, adopta una perspectiva estructural que ignora cuestiones coyunturales.

<sup>2</sup> Si bien algunos autores como Belkin y Schofer (2003) se refieren a la legitimidad, la medición que emplean es la misma. Más allá de las diferencias conceptuales, no existen diferencias en los resultados.

de reglas obligatorias sobre cuándo y cómo se expresan las preferencias políticas, también en una escala del uno al cinco (Marshall 2020; 25).

*H2: El desarrollo económico inhibe los golpes de Estado.* El desarrollo económico es determinado por el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita de los países, anteriormente definido como el Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita. Según el Banco Mundial (2021) “el INB es la suma del valor agregado por todos los productores residentes más todos los impuestos a los productos (menos los subsidios) no incluidos en la valuación del producto más las entradas netas de ingreso primario (remuneración de empleados e ingreso por propiedad) del exterior”. Para suavizar las fluctuaciones en los precios, el Banco Mundial utiliza el método Atlas: promedia el tipo de cambio de un año dado y los dos anteriores, ajustados por las diferencias de inflación.

*H3: Los ejércitos más pequeños son más proclives a intervenir.* El tamaño de las Fuerzas Armadas de un país es calculado como la proporción de la población en edad laboral que está en el ejército (Sigelman 1975; 96). La población en edad laboral comprende a todos aquellos individuos que tengan entre catorce y sesenta y cinco años, de acuerdo a las estadísticas provistas por la página del Banco Mundial (2021). En cuanto a la información sobre el personal de las Fuerzas Armadas, esta es publicada en los informes sobre Gasto Militar y Transferencia de Armas de la Agencia de Control de Armas y Desarme de los Estados Unidos.

*H4: La inclinación a la intervención aumenta con la habituación de los militares a la intervención.* Dado que la literatura existente reconoce que el impacto de los golpes de Estado previos disminuye después de diez años, esta condición causal es codificada en base a dicho umbral (Belkin y Schofer 2003; Arugay 2011). Reconocemos entonces la existencia de una cultura o tradición golpista en aquellos países donde ha habido golpes de Estado en los diez años previos al evento bajo estudio. Para el relevamiento histórico se utiliza la base de datos elaborada por Powell y Thyne (2011).

*H5: Los declives económicos promueven los golpes de Estado.* Entendemos por deterioro (mejoría) económico a la caída (aumento) del PBI per cápita nacional en relación al año previo (Hiroi y Omori 2013; 47). Siguiendo al Banco Mundial (2021) “el PBI es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes en la economía más todo impuesto a los productos, menos todo subsidio no incluido en el valor de los productos”. Al ser per cápita, el PBI es dividido por la

población total a mitad de año, como medida indirecta de la calidad de vida de los individuos en esa economía.

*H6: Las crisis políticas promueven los golpes de Estado.* Cuando mencionamos las crisis políticas, nos referimos específicamente a la experiencia de guerras locales y manifestaciones contra el gobierno de turno (Hibbs 1973; 141). Este último indicador resulta particularmente interesante, dado el obstáculo que han enfrentado los académicos ante la ausencia de datos sistematizados que permitan la elaboración de estudios comparativos. Para el relevamiento de la información, este artículo utiliza una de las series más completas (1815-2016) de Databanks International sobre Conflicto Doméstico (Banks y Wilson 2021).

A propósito, el fenómeno bajo investigación es el golpe de Estado, que será abordado a partir de la base de datos de Powell y Thyne (2011). Los autores lo definen como “los intentos abiertos e ilegales de los militares y otras elites dentro del aparato estatal de destituir al ejecutivo en ejercicio” (Powell y Thyne 2011; 252). Numerosos académicos han advertido las ventajas de una codificación de este tipo. En primer lugar, incluye los intentos fallidos<sup>3</sup>. Aunque no derroquen al gobierno, tienen repercusiones negativas en la salud democrática (Arugay 2011; 12). En segundo lugar, distingue de los cambios de liderazgo resultantes de presiones en el marco de la ley (Gerling 2017; 8).

Cabe remarcar que, en términos del proyecto, el objetivo es explicar el golpe de Estado específicamente entre las democracias latinoamericanas. A tal efecto, se tomará el aporte de Huntington (1991; 12) quien sugiere la consolidación de este sistema político en el mundo se produjo a través de tres etapas de expansión democrática: una entre 1828 y 1926, una segunda desde 1945 hasta 1960 y la más reciente de 1974 a 1990. Identificaremos entonces, entre los países con actividad golpista, aquellos que hayan experimentado una transición en el período que comprende este último grupo.

---

<sup>3</sup> Powell y Thyne (2011) entienden a los golpes fallidos como todas aquellas instancias en las que no se produce una toma concreta del poder por al menos siete días.

#### IV. Diseño metodológico

La presente investigación se desarrollará a partir de un Análisis Comparativo Cualitativo (csQCA) para analizar los factores domésticos que puedan explicar la aparición de golpes de Estado en democracia. En líneas generales, el método csQCA propone ejercitar el “pensamiento configuracional” y puede ser aplicado a pocos o a cientos de casos. Específicamente, en la medida en que reconocemos que los fenómenos sociales son multicausales, permite identificar patrones de condiciones capaces de generar el mismo resultado (Rihoux y Ragin 2008; x). Las condiciones relevantes a los fines presentes incluirán los aspectos estructurales y coyunturales abordados.

Puesto que el csQCA –a diferencia de los métodos estadísticos convencionales- se basa en el análisis de relaciones y no correlaciones, es eficaz para el estudio de fenómenos específicos en regiones o países similares (Rihoux y Ragin 2008; ix). Teniendo en cuenta que nuestro interés es analizar el golpe de Estado en las democracias latinoamericanas de la tercera ola, los países evaluados incluirán a la Argentina, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Perú y Paraguay. Cabe hacer dos aclaraciones: la unidad de análisis no son los países, sino los golpes (exitosos=1 o fallidos=0<sup>4</sup>), y solo se considerarán aquellos acontecidos una vez finalizada la transición democrática.

Universidad de  
San Andrés

---

<sup>4</sup> Considerando que la literatura convencional ha entendido los golpes de Estado en términos de su éxito, la dicotomización resulta útil en un sentido práctico. Marshall y Marshall (2010), por ejemplo, definen el golpe como “la toma por la fuerza de la autoridad y el cargo ejecutivo por una facción disidente/ opositora de la elite política o gobernante del país que resulta en un cambio sustancial del liderazgo y políticas del régimen anterior”.

**Tabla 3.** Variables, indicadores y condiciones dicotomizadas.

|           | <i>Variable</i>                           | <i>Indicador</i>                                      | <i>Condición dicotomizada</i>   |
|-----------|---|---|---|
| <i>X1</i> | <b>FOR.INS</b><br>Fortaleza Institucional | Competencia política.                                 | 0: Fraccional o Restrictiva.<br>1: Conflicto Limitado o Institucionalizado. |
| <i>X2</i> | <b>DES.ECO</b><br>Desarrollo económico    | Ingreso Nacional Bruto per cápita.                    | 0: INB > \$3.000<br>1: INB < \$3.000  |
| <i>X3</i> | <b>TAM</b><br>Tamaño de la fuerza         | Ratio de Participación Militar.                       | 0: RPM >1.<br>1: RPM < 1.   |
| <i>X4</i> | <b>TRAD</b><br>Tradicón golpista          | Actividad golpista en los diez años previos.          | 0: No.<br>1: Si.  |
| <i>X5</i> | <b>DEC.ECO</b><br>Declive económico       | PBI per cápita en relación al año previo.             | 0: Mejora.<br>1: Deterioro.   |
| <i>X6</i> | <b>CRIS.POL</b><br>Crisis política        | Guerras locales o manifestaciones contra el gobierno. | 0: No.<br>1: Si.  |

En este contexto, son once los golpes de Estado identificables entre las siete democracias de la tercera ola que pertenecen al universo de casos: BOL 84 Bolivia 1984, ARG 88 Argentina 1988, ECU 86 Ecuador 1986, ECU 00 Ecuador 2000, GUA 88 Guatemala 1988, GUA 89 Guatemala 1989, PER 92 Perú 1992, PER 00 Perú 2000, HON 99 Honduras 1999, HON 09 Honduras 2009 y PAR 00 Paraguay 2000. Ciertamente, el muestreo se ha limitado a la base de datos mayoritariamente adoptada. Esto no significa que su cobertura sea incuestionable en alcance. Aun cuando el debate exceda el objetivo del estudio, recordamos que se han denunciado golpes en eventos históricos más recientes, como el caso de Bolivia en 2019.

Con el objetivo de generar inferencias sólidas sobre la incidencia golpista, complementaremos los resultados con un rastreo de procesos. El rastreo de procesos supone el análisis causal de sucesos desarrollados en el tiempo (Collier 2011: 2). En este sentido, se asemeja a la narrativa histórica, pero con un giro analítico que vincula los resultados con las explicaciones mediante los mecanismos causales. El evento bajo estudio será el golpe de Estado a Zelaya en 2009 y el enfoque del *process tracing* permitirá analizar de qué forma las condiciones estructurales y coyunturales se articulan en un mecanismo causal que lo producen. Ciertamente el dilema no es exclusivo de Honduras, pero allí puede observarse con mayor claridad que en cualquier otro caso.

## V. Resultados

El csQCA<sup>5</sup> revela la distribución de los eventos golpistas entre los países latinoamericanos de la tercera ola iniciada en 1974. Los once golpes se traducen en 7 configuraciones de las 64 posibles (2<sup>6</sup> dado que hay seis condiciones causales). Asimismo, es posible advertir que todas presentan una consistencia igual a 1. La consistencia es la proporción de casos de la fila que exponen el mismo resultado y, en estudios de N-Pequeña (10 a 50 casos y 4 a 8 condiciones), es necesario un valor de 1 o muy cercano a este para el reconocimiento de vínculos causales (Greckhamer, Misangyi y Fiss 2013; 54).

---

<sup>5</sup> Todos los cálculos fueron implementados con el paquete QCA 2.4 de R.



**Tabla 4.** Tabla de verdad de las configuraciones booleanas.

| FOR . INS | DES . ECO | TAM | TRAD | DEC . ECO | CRIS . POL | OUT | incl | PRI | cases                        |
|-----------|-----------|-----|------|-----------|------------|-----|------|-----|------------------------------|
| 0         | 0         | 1   | 0    | 1         | 0          | 0   | 1    | 1   | ARG 88                       |
| 0         | 1         | 1   | 0    | 1         | 1          | 0   | 1    | 1   | ECU<br>00, PAR<br>00, PER 92 |
| 0         | 1         | 1   | 1    | 0         | 1          | 0   | 1    | 1   | GUA<br>88, GUA<br>89, PER 00 |
| 0         | 1         | 1   | 1    | 1         | 1          | 0   | 1    | 1   | BOL 84                       |
| 1         | 1         | 1   | 0    | 1         | 1          | 0   | 1    | 1   | HON 99                       |
| 1         | 1         | 1   | 1    | 0         | 0          | 0   | 1    | 1   | ECU 86                       |
| 1         | 1         | 1   | 1    | 1         | 1          | 1   | 1    | 1   | HON 09                       |

**Nota:** Mirar nota en Tabla 5 para las leyendas.

De igual forma ha de evaluarse el umbral de frecuencias, es decir, el número mínimo de golpes que deben observarse en cada configuración para considerarse relevante. Greckhamer, Misangyi y Fiss (2013; 54) sugieren que –entre pocos eventos- es adecuado contar con un mínimo de uno o dos casos. El último paso implicaría el reconocimiento de configuraciones contradictorias o contrafácticas que debiliten los supuestos teóricos abordados. Sin embargo, nada de esto es observable. Llegados a este punto del análisis, resulta útil determinar la suficiencia y necesidad de las condiciones en relación con los resultados.

#### **a. Golpes exitosos**

El procedimiento de minimización es aquel que permite producir soluciones intermedias para cualquier resultado (éxito o fracaso). En el caso de eventos exitosos, la fórmula obtenida se compone de dos combinaciones de condiciones: un escenario de fortaleza institucional combinado con una tradición golpista y el estallido de una crisis política (FOR.INS \* TRAD \* CRIS.POL); o un escenario de fortaleza institucional, en conjunto con una tradición golpista y la ocurrencia de un declive económico (FOR.INS \* TRAD \* DEC.ECO). A modo de síntesis, las fórmulas que resuelven la incidencia de los golpes exitosos en América Latina son las siguientes:

M1: FOR.INS\*TRAD\*DEC.ECO <-> EXI

M2: FOR.INS\*TRAD\*CRIS.POL <-> EXI

A primera vista, la solución FOR.INS \* TRAD \* (DEC.ECO + CRIS.POL) valida la afirmación que motiva al análisis. Al tratarse de una configuración suficiente<sup>6</sup>, únicamente cuando ambas causas (estructurales y coyunturales) estén presentes el resultado se produce con certeza (Pérez-Liñán 2010; 21). Cómo explica Pérez-Liñán “si la configuración X\*Z es suficiente para causar Y, un análisis separado de todos los casos con la característica X o con la característica Z puede no detectar este fenómeno”. La presencia de causalidad múltiple nos obliga a reconocer la importancia de los enfoques holísticos para el estudio de golpes en América Latina.

**Tabla 5.** Solución intermedia de suficiencia para el resultado: éxito

|                       | inclS | PRI | covS | cases  |
|-----------------------|-------|-----|------|--------|
| FOR.INS*TRAD*DEC.ECO  | 1     | 1   | 1    | HON 09 |
| FOR.INS*TRAD*CRIS.POL | 1     | 1   | 1    | HON 09 |

**Nota:** *Incl* identifica, para los <<crisp sets>> o estudios dicotómicos, cuán consistentes son los casos de una configuración causal. En esta tabla se observa que todas las configuraciones tienen una consistencia perfecta. Lo mismo aplica para el *PRI*, que siempre es igual al puntaje de la inclusión en los estudios dicotómicos y juega un papel más relevante en los difusos. *Cov* indica la proporción de casos positivos que explica la configuración dada.

**Tabla 6.** Solución intermedia de necesidad para el resultado: éxito

|                       | inclN | RoN | covN | cases  |
|-----------------------|-------|-----|------|--------|
| FOR.INS*TRAD*DEC.ECO  | 1     | 1   | 1    | HON 09 |
| FOR.INS*TRAD*CRIS.POL | 1     | 1   | 1    | HON 09 |

**Nota:** Mirar nota en Tabla 5 para las leyendas.

<sup>6</sup> La configuración es suficiente para generar el resultado esperado puesto que toda instancia que la contiene (HON 09) ofrece también la presencia de un golpe exitoso.

De todas formas, al constituirse como causas necesarias<sup>7</sup>, el resultado confirma algunos de los supuestos evaluados estadísticamente por la literatura. En primer lugar, que un pasado golpista incide en la posibilidad de un golpe a futuro. Esto es interesante dado que el militarismo ha representado una constante en la región. En segundo lugar, que las crisis políticas y contracciones económicas también juegan un papel activo. Ahora bien, cabe detenerse en los equivalentes estructurales a estas variables. Por un lado, el parámetro del subdesarrollo -si bien podría resultar explicativo a nivel mundial- no presenta hoy una variación significativa en las democracias latinoamericanas cómo para explicar la incidencia golpista.

Pero más llamativo aún, observamos que la fortaleza institucional aparece como una condición parte de la configuración extraída. Esto podría sugerir cuestiones diversas. Una alternativa es que, dada la muestra, naturalmente estemos lidiando con Estados más consolidados y los golpes no sean más que el reflejo de ese sistema. En HON 09 el golpe se produjo tras la insistencia del Presidente Zelaya por concretar un plebiscito en búsqueda de su reelección, catalogado como ilegal<sup>8</sup>. En este marco, resulta valioso destacar la importancia de las instituciones informales para la convivencia democrática (Helmke y Levitsky 2006; vii). Otra posibilidad señalaría la desactualización de los indicadores empleados y el requisito de una reinterpretación conceptual más rigurosa.

## **b. Golpes fallidos**

Si bien es cierto que lo expuesto parte de un solo golpe exitoso, no es el único *output* de interés a los fines presentes. Como postulan Schneider y Wagermann (2012; 62) “dado que las condiciones denotan dos propiedades cualitativas distintivas, deben ser analizadas independientemente”. Dicho esto, recordemos que, a pesar de la escasa apreciación a nivel teórico, los golpes fallidos también

---

<sup>7</sup> Las causas (fortaleza institucional, tradición, declive económico y crisis política) son necesarias para generar el resultado esperado puesto que toda instancia de golpe exitoso (HON 09) las contiene.

<sup>8</sup> Esto no indica la existencia de lo que Varol (2012; 10) define como “golpe democrático”. Mientras haya oportunidad para la oposición de participar y ganar en las elecciones, un golpe no es democrático, sin importar las acciones antidemocráticas de un líder particular. De acuerdo con el autor, lo que sucede en América Latina es que hay quienes justifican golpes contra líderes elegidos democráticamente porque adoptan caminos o medidas consideradas no democráticas.

contribuyen al debilitamiento del régimen democrático (Arugay 2011; 10). En ARG 88 el levantamiento influyó en la sanción de las leyes de impunidad, que impidieron la ejecución de condenas por los crímenes de lesa humanidad cometidos entre 1976 y 1983.

Aún más, con frecuencia, el fracaso de la sublevación militar es aprovechado por el *incumbent* para acumular poder y perseguir a los “enemigos” propios y del Estado. En PAR 00, por ejemplo, el golpe derivó en un Decreto Presidencial que puso en vigencia el Estado de Excepción por al menos treinta días. En este marco, resulta preciso señalar entonces que la ausencia de cualquiera de las condiciones de suficiencia conjunta no garantiza un escenario óptimo, aunque indique el fracaso del golpe. Remarcamos entonces, a modo de síntesis, las dos fórmulas extraídas que resumen la incidencia de los golpes fallidos:

M1: ~FOR.INS + ~TRAD + ~DEC.ECO <-> ~EXI

M2: ~FOR.INS + ~TRAD + ~CRIS.POL <-> ~EXI

El análisis de las soluciones intermedias sugiere que no hay un único factor cuya inexistencia garantice el fracaso del evento. En particular, las fórmulas indican que la ausencia de fortaleza institucional o de tradición o de crisis (económica o política) son suficientes para que la tentativa falle<sup>9</sup>. Esto nos recuerda que el paso del tiempo, por sí mismo, no es garantía contra el retorno de los patrones tradicionales de intervención militar. Así lo muestran los golpes de ARG 88, PER 92, HON 99, PAR 00 y ECU 00. Aún más, nuevamente, se presentan condiciones estructurales y coyunturales, por lo que tampoco es posible identificar un enfoque único que resulte esclarecedor.

---

<sup>9</sup> Las causas (~fortaleza institucional, ~tradición, ~declive económico, ~crisis política) son suficientes para generar el resultado esperado puesto que toda instancia que las contiene (BOL 84, ECU 86, ARG 88, GUA 88, GUA 89, PER 92, HON 99, PER 00, ECU 00, PAR 00) ofrece también la presencia de un golpe fallido.

**Tabla 7.** Solución intermedia de suficiencia para el resultado: fracaso

|           | inclS | PRI | covS | <b>cases</b>  |
|-----------|-------|-----|------|---|
| ~FOR.INS  | 1     | 1   | 0.8  | ARG 88, ECU 00, PAR 00, PER 92,<br>GUA 88, GUA 89, PER 00, BOL 84 |
| ~TRAD     | 1     | 1   | 0.5  | ARG 88, ECU 00, PAR 00, PER 92,<br>HON 99                         |
| ~DEC.ECO  | 1     | 1   | 0.4  | GUA 88, GUA 89, PER 00, ECU 86                                    |
| ~CRIS.POL | 1     | 1   | 0.2  | ARG 88, ECU 86  |

**Nota:** Mirar nota en Tabla 5 para las leyendas. Dado que la solución intermedia presenta una consistencia de 1 esto indica un buen ajuste del modelo, aunque la cobertura sea baja.

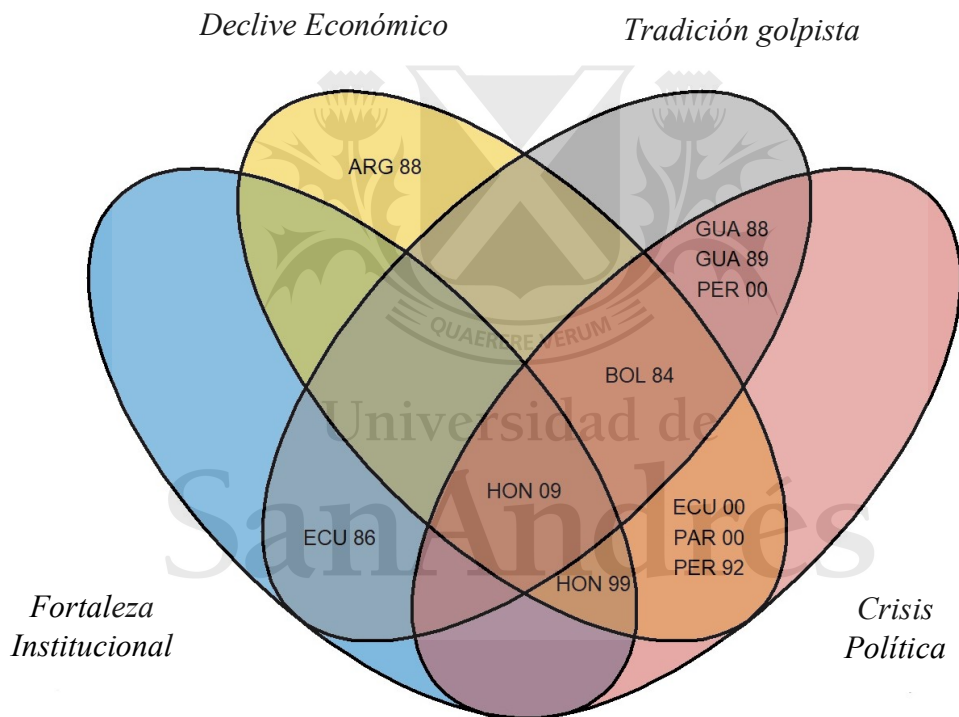
**Tabla 8.** Solución intermedia de necesidad para el resultado: fracaso

|           | inclN | RoN | covN | <b>cases</b>  |
|-----------|-------|-----|------|---|
| ~FOR.INS  | 0.8   | 1   | 1    | ARG 88, ECU 00, PAR 00, PER 92,<br>GUA 88, GUA 89, PER 00, BOL 84 |
| ~TRAD     | 0.5   | 1   | 1    | ARG 88, ECU 00, PAR 00, PER 92,<br>HON 99                         |
| ~DEC.ECO  | 0.4   | 1   | 1    | GUA 88, GUA 89, PER 00, ECU 86                                    |
| ~CRIS.POL | 0.2   | 1   | 1    | ARG 88, ECU 86  |

**Nota:** Mirar nota en Tabla 5 para las leyendas. *RoN* indica la Relevancia de la Necesidad. Es una medida estándar de consistencia y cobertura del modelo. Cuánto más bajo sea el *RoN*, la condición será más trivial.

Por último, los cálculos elaborados confirman el nulo poder explicativo de algunos determinantes (tamaño de la fuerza y desarrollo económico) en el marco de la muestra. La **Figura 1** presenta un diagrama de Venn que sintetiza, de forma gráfica, las variables de interés (fortaleza institucional, tradición golpista, crisis política y económica) y el modo en que estas se combinan creando cada una de las soluciones parciales. En el centro del diagrama se ubica el golpe de HON 09, puesto que es el único en el cual confluyen los cuatro determinantes. El resto de los casos carece de causas estructurales o el estallido de crisis de algún tipo.

**Figura 1.** Diagrama de Venn correspondiente a la Tabla 4.



## **VI. El golpismo en democracia: un rastreo de procesos**

El aporte del rastreo de procesos en la presente investigación se vincula a su potencial de generar inferencias más robustas respecto al funcionamiento de los mecanismos causales observados. En este marco, la elección del golpe de Honduras en 2009 resulta interesante, especialmente dada la presencia de las cuatro variables de interés (fortaleza institucional, tradición golpista, declive político y económico) al momento de su ejecución. Si bien es cierto que las comparaciones vuelven posibles las generalizaciones, recordemos que cuando un conjunto de casos es causalmente similar al estudiado, la expectativa es que operen mecanismos semejantes (Beach 2017; 2).

### **a. El golpe de Honduras en 2009**

El 28 de junio de 2009 se materializó en América Latina el primer golpe de Estado del siglo XXI. Si en la última veintena ningún intento de asonada militar había sido exitoso, se sumaba una novedad adicional a las democracias de la región. Los militares derrocaban al presidente Manuel Zelaya, lo sacaban de la residencia presidencial y transportaban contra su voluntad a Costa Rica. El gobierno de facto instalado tras el golpe, encabezado por Roberto Micheletti, sobrevivía sostenido por una oligarquía cohesionada y convencida de que derrocar al Ejecutivo implicaba salvaguardar al país (Manaut y Diamint 2010; 146).

Históricamente, las Fuerzas Armadas hondureñas –además de existir para la defensa de la patria– se configuraron como una fuerza de control político interno. Desde el siglo XIX Honduras fue liderado por una pequeña elite que, bajo sostén de los Estados Unidos, gobernaba con la mano dura de los militares. El proceso de democratización, sin embargo, pareció traer consigo la subordinación militar al control civil (Manaut y Diamint 2010; 146). Pero, como explican Manaut y Diamint (2010; 146), “al igual que ocurre en otros países de la región, el incompleto control democrático sobre los militares funcionó como elemento decisivo de la ruptura del Estado de derecho”.

La democracia en Honduras había llegado, supuestamente, en 1981 con la convocatoria a una asamblea constituyente tras diez años de dictaduras militares. A partir de entonces, las sucesivas

elecciones manifestaban la consolidación de un sistema de partidos sin demasiadas diferencias ideológicas (Fasquelle 2011; 17). Zelaya también había alcanzado la Presidencia en los comicios del 2005, pero un giro a la izquierda en su mandato precipitaría su caída. Frente a posturas más extremistas, las elites en conjunto con los militares aplaudirían erróneamente la intervención militar como mecanismo de resolución democrática.

En particular, el hecho que precipitó el golpe del 2009 radicó en la intención de Zelaya en legalizar la reelección presidencial y de esta forma permitirse extender su mandato. Con este objetivo convocó a participar de un plebiscito que definiera la inclusión de una *cuarta urna* en las elecciones generales. Esto generó un fuerte rechazo por parte de distintos sectores, que lanzaron una campaña acusando al gobierno de inconstitucionalidad, conforme a los artículos 42 y 239 de la Constitución de 1982 (Fasquelle 2011; 18). Frente a la negativa del Ejecutivo de alterar su curso de acción, el Congreso rechazó la iniciativa, la Corte Suprema ordenó la detención del Presidente y el día de la consulta los militares lo llevaron al exilio (Kuehn y Trinkunas 2017; 14).

Si el levantamiento culminaba un proceso de inestabilidad política, también resumía el desafío económico que enfrentó el gobierno. Zelaya se había enmarcado en un programa de cohesión social fructífero (aunque reprochado por la oligarquía): rechazo de la devaluación, promoción la inversión y desafío a los precios del petróleo con Venezuela. Pero la crisis financiera del 2008 golpeó a Honduras, cuyo principal socio comercial eran los Estados Unidos. El año anterior al golpe se estancó el crecimiento económico, aumentó el flujo de migrantes y el país terminó endeudado (Fasquelle 2011; 18). Al tiempo en que el pacto cohesivo social se rompía, la contracción económica intensificaba los conflictos.

En definitiva, el declive económico, sumado a la crisis política, provocaron la reacción de las elites, incluyendo los militares (muchos aún influenciados por legados anticomunistas de la Guerra Fría). Contrariamente a la expectativa, la fortaleza del sistema institucional hondureño no protegió al Presidente, sino que movilizó a la oposición a concertar el golpe bajo la bandera de la constitucionalidad y democracia. Aún más, los militares pueden haber juzgado que el papel del Poder Judicial y Legislativo evitaría asumir costos personales (Kuehn y Trinkunas 2017; 14). A fin de cuentas, como si la historia fuera cíclica, el golpe provocaba una sensación de *déjà vu* y ponía en vilo a una región traumatizada por un pasado pretoriano (Fasquelle 2011; 18).



## VII. Conclusiones

La presente investigación constata la inexistencia de un enfoque o variable única que permita esclarecer la posibilidad de golpes de Estado en las democracias latinoamericanas, al tiempo que invita a reflexionar sobre la relevancia de los estudios holísticos y del csQCA. Por un lado, el análisis de los casos de estudio revela el acontecimiento de golpes exitosos a partir de factores estructurales (fortaleza institucional y tradición golpista) y factores coyunturales (crisis política o declive económico). En sí misma, cada una de estas condiciones es necesaria, pero solo en combinación con las otras resulta suficiente para generar el resultado esperado.

En este marco, cabe remarcar que tres de las cuatro variables se comportan según los parámetros establecidos por la literatura previa. Tanto una tradición golpista, como una crisis política o declive económico, actúan como habilitantes de los golpes exitosos. Sin embargo, una condición de fortaleza institucional no los inhibe, entrando en contradicción con la lógica inmediata. Más allá de cualquier cuestionamiento en la medición, esta conclusión expone la importancia del análisis en su entorno. Incluso en los sistemas latinoamericanos más consolidados, como el de Honduras en 2009, el golpe es una respuesta aceptable ante cualquier señal de corrupción por parte del líder.

El caso de los golpes fallidos es aún más interesante dado el estado de época en el que se desarrollan los hechos. Ciertamente, la conclusión que se extrae del csQCA implica que la mera ausencia de una variable resulta suficiente para que la tentativa golpista fracase. No obstante, esto no debiera desalentar a los estudiosos del militarismo y la cuestión democrática. En la práctica, estos eventos también han provocado una creciente erosión democrática, de modo menos dramático, pero igualmente destructivo. En este punto, pareciera redundante remarcar las oportunidades que ofrece una concepción golpista como la adoptada, al menos para el caso de América Latina.

Conviene destacar que las posibilidades de la metodología del csQCA no se agotan en su dimensión teórica. Visto que los resultados permiten identificar las configuraciones de condiciones bajo las cuales un golpe de Estado es exitoso o fallido, también pueden ser relevantes y procesables para la formulación de políticas públicas (Aviles 2018; 21). Si existieran acciones que los gobiernos pudieran tomar para reducir el riesgo golpista, dada la contextualización del análisis y

la consideración de relaciones asimétricas, la información permitiría esclarecer en qué áreas concentrar esfuerzos y en cuales evitarlos.

Naturalmente, la metodología empleada también presenta ciertas limitaciones. Una de las principales críticas al csQCA remite al forzado tratamiento dicotómico de las variables y el resultado. Dicha manera de proceder no siempre es satisfactoria, incluso no siempre es posible, en un mundo donde los fenómenos sociales muchas veces no encuentran su expresión en términos binarios. Un segundo cuestionamiento se desprende específicamente de las investigaciones con pocos casos. Aun cuando resulten útiles para la creación de teoría, ciertamente, el testeado cuenta con un respaldo mayor en los estudios de N-Grande (Greckhamer, Misangy y Fiss 2013; 56).

Las ventajas y desventajas del método adoptado dejan al descubierto la potencialidad del análisis elaborado como motivo para nuevas contribuciones. En primer lugar, como sostén para un eventual estudio de producción escalada o fsQCA. En segundo lugar, como modelo estadístico para la consideración de más casos o variables. Dado que la muestra presentada hoy resulta abarcativa, cabe detenerse en el último aspecto. Ciertamente podrían incorporarse condiciones relegadas, pero más interesante aún: resuelto el asunto doméstico, podría complementarse con aspectos de dimensión internacional, como los impactos y alcance del interés de los Estados Unidos.

El Estado del Golpe en América Latina no constituye de ningún modo un debate saldado. Por medio del presente artículo, fue posible confirmar que el golpismo en la región continúa representando una posibilidad real. Hecha esta advertencia, solo resta abogar por que se ejerza con responsabilidad el rol que –como politólogos, internacionalistas o, en cualquier caso, investigadores- nos ocupa. Porque, como sostiene Malamud (2019; 34), “un problema de la democracia es que, a diferencia de las dictaduras, se concibe como permanente y, sin embargo, al igual que las dictaduras, su supervivencia nunca está garantizada”.

## VIII. Bibliografía

Ames, B. (1977). The politics of public spending in Latin America. *American Journal of Political Science*, 149-176.

Arugay, A. (2011). From probable to possible: Explaining coups through qualitative comparative analysis. In *APSA 2011 Annual Meeting Paper*.

Aviles, E. A. Z. (2018). Contribuciones contemporáneas de metodologías cualitativas para el análisis de políticas públicas: Process Tracing y Qualitative Comparative Analysis. *Revista de Sociología e Política*, 26(67), 21-37.

Beach, D. (2017). Process-tracing methods in social science. In *Oxford research encyclopedia of politics*.

Baeza, M. F. (1985). La intervención militar en la política en América Latina. *Revista de estudios políticos*, (48), 197-220.

Banco Mundial (2021). Banco de datos del Banco Mundial. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org>

Banks, A. S. & Wilson, K. A. (2021). Cross-National Time-Series Data Archive. Databanks International. Jerusalem, Israel; see <https://www.cntsdata.com/>

Beach, D. (2017). Process-tracing methods in social science. In *Oxford research encyclopedia of politics*.

Belkin, A., & Schofer, E. (2003). Toward a structural understanding of coup risk. *Journal of conflict resolution*, 47(5), 594-620.

Colotta M., Lascano y Vedia J. (2020). Contrapuntos para comprender las Relaciones Internacionales en el Siglo XXI.

Croissant, A. (2013). Coups and post-coup politics in South-East Asia and the Pacific: conceptual and comparative perspectives. *Australian Journal of International Affairs*, 67(3), 264-280.

Dean, W. (1970). Latin American golpes and economic fluctuations, 1823-1966. *Social Science Quarterly*, 70-80.

Del Campo García, E. (2014). THE ARMED FORCES AND PUBLIC OPINION IN LATIN AMERICA.

Dusa, A. (2019) QCA with R. A Comprehensive Resource. Springer International Publishing.

Erdmann, G. (2011). Decline of democracy: Loss of quality, hybridisation and breakdown of democracy. In *Regression of Democracy?* (pp. 21-58).

Fasquelle, R. P. (2011). The 2009 coup and the struggle for democracy in Honduras. *NACLA Report on the Americas*, 44(1), 16-21.

Feit, E. (1975). A COMMENT ON SIGELMAN'S" MILITARY SIZE AND POLITICAL INTERVENTION". *Journal of Political & Military Sociology*, 101-102.

Finer, S. E. (2002). *The man on horseback: The role of the military in politics*. Transaction Publishers.

Fitch, J. S. (1998). *The armed forces and democracy in Latin America*. JHU Press.

Fossum, E. (1967). *Factors Influencing the Occurrence of Military Coups D'Etat in Latin America*. *Journal of Peace Research*, 4(3), 228-251.

Fukuyama, F. (2018). *Identity: The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*. Farrar, Straus and Giroux.

Gassebner, M., Gutmann, J., & Voigt, S. (2016). When to expect a coup d'état? An extreme bounds analysis of coup determinants. *Public Choice*, 169(3), 293-313.

Gerling, L. (2017). *Riots and the window of opportunity for coup plotters: Evidence on the link between urban protests and coups d'état* (No. 2/2017). CIW Discussion Paper.

Germani, G., & Silvert, K. (1961). Politics, social structure and military intervention in Latin America. *European Journal of Sociology/Archives Européennes de Sociologie/Europäisches Archiv für Soziologie*, 2(1), 62-81.

Gerschewski, J. (2010). The Three Pillars of Stability-Towards an Explanation for the Durability of Autocratic Regimes in East Asia. In *APSA 2010 Annual Meeting Paper*.

Greckhamer, T., Misangyi, V. F., & Fiss, P. C. (2013). The two QCAs: From a small-N to a large-N set theoretic approach. In *Configurational theory and methods in organizational research*. Emerald Group Publishing Limited.

Helmke, G., & Levitsky, S. (Eds.). (2006). *Informal institutions and democracy: Lessons from Latin America*. Jhu Press.

Hibbs, D. A. (1973). *Mass political violence: A cross-national causal analysis* (Vol. 253). New York: Wiley.

Hiroi, T., & Omori, S. (2013). Causes and triggers of coups d'état: An event history analysis. *Politics & Policy*, 41(1), 39-64.

Huntington, S. P. (1991). Democracy's third wave. *Journal of democracy*, 2(2), 12-34.

Huntington, S. P. (1995). Armed Forces and Democracy: Reforming Civil-Military Relations. *Journal of Democracy*, 6(4), 9-17.

Kuehn, D., & Trinkunas, H. (2017). Conditions of military contestation in populist Latin America. *Democratization*, 24(5), 859-880.

Kruijt, D., & Koonings, K. (2002). Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras. *Iberoamericana (2001-)*, 2(8), 7-22.

Lehoucq, F., & Pérez-Liñán, A. (2014). Breaking out of the coup trap: Political competition and military coups in Latin America. *Comparative Political Studies*, 47(8), 1105-1129.

Levitsky, S. & Murillo, M. V. (2020). "La tentación militar en América Latina". Nueva Sociedad, n.º 285, enero-febrero de 2020.

Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias* (Vol. 1). Barcelona: Ariel.

Li, R. P., & Thompson, W. R. (1975). The "coup contagion" hypothesis. *Journal of Conflict Resolution*, 19(1), 63-84.

Lindberg And, S. I., & Clark, J. F. (2008). Does democratization reduce the risk of military interventions in politics in Africa? *Democratisation*, 15(1), 86-105.

Malamud, A. (2019). ¿Se está muriendo la democracia? *Nueva Sociedad*, 282, 30-42.

Manaut, R. B., & Diamint, R. (2010). La cuestión militar. *Nueva Sociedad*, 226, 145.

Marshall, M. G. y Marshall D. R. (2010). *Coup d'État Events, 1960-2010*. Severn, MD: Center for Systemic Peace.

Marshall, M. G. (2020). Polity V project: Political regime characteristics and transitions, 1800-2018 (data set). College Park, MD: Center for International Development and Conflict Management.

McAlister, L. N. (1961). Civil-military relations in Latin America. *Journal of Inter-American Studies*, 3(3), 341-350.

Miller, M. K., Joseph, M., & Ohl, D. (2018). Are coups really contagious? An extreme bounds analysis of political diffusion. *Journal of Conflict Resolution*, 62(2), 410-441.

O'Kane, R. H. (1993). Coups d'etat in Africa: A political economy approach. *Journal of Peace Research*, 30(3), 251-270.

Pérez-Liñán, A. (2010). El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. *Revista latinoamericana de política comparada*, 3(3), 125-148.

Pérez-Liñán, A. (2017). ¿Podrá la democracia sobrevivir al siglo XXI?. *Nueva sociedad*, (267), 35.

Powell, J. (2012). Determinants of the Attempting and Outcome of Coups d'état. *Journal of Conflict resolution*, 56(6), 1017-1040.

Powell, J. M., & Thyne, C. L. (2011). *Global instances of coups from 1950 to 2010: A new dataset*. *Journal of Peace Research*, 48(2), 249–259.

Przeworski, A. (2011). Divided we stand? Democracy as a method of processing conflicts 1: The 2010 Johan Skytte Prize Lecture. *Scandinavian Political Studies*, 34(2), 168-182.

Putnam, R. D. (1967). Toward explaining military intervention in Latin American politics. *World Pol.*, 20, 83-110.

Ragin, C. (1987). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press. Retrieved May 2, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pnx57>

Rihoux, B., & De Meur, G. (2009). Crisp-set qualitative comparative analysis (csQCA). *Configurational comparative methods: Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques*, 51, 33-68.

Rihoux, B., & Ragin, C. C. (2008). *Configurational comparative methods: Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques*. Sage Publications.

Sanders, D. (1978). Away from a general model of mass political violence: Evaluating Hibbs. *Quality and Quantity*, 12(2), 103-129.

Schneider, C. Q. (2008). *The consolidation of democracy: comparing Europe and Latin America*. Routledge.

Schneider, C. Q., & Maerz, S. F. (2017). Legitimation, cooptation, and repression and the survival of electoral autocracies. *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 11(2), 213-235.

Schneider, C. Q., & Wagemann, C. (2012). *Set-theoretic methods for the social sciences: A guide to qualitative comparative analysis*. Cambridge University Press.

Sigelman, L. (1975). Military Size and Political Intervention. *Journal of Political & Military Sociology*, 95-100.

Skaaning, S. E. (2011). Democratic Survival or Autocratic Revival in Interwar Europe A Comparative Examination of Structural Explanations. In *Regression of Democracy?* (pp. 247-265).

Sutter, D. 1999. Legitimacy and military intervention in a democracy: Civilian government as a public good. *American Journal of Economics and Sociology* 58:129-43.

Thompson, W. R. (1975). Regime vulnerability and the military coup. *Comparative Politics*, 7(4), 459-487.

Tope, D. (2012). When you Can't Add it Up: Measuring Democracy with QCA.

Trinkunas, H. A. (2005). *Crafting civilian control of the military in Venezuela: A comparative perspective*. Univ. of North Carolina Press.

United States. Arms Control, Disarmament Agency, & United States Department of State. Bureau of Verification. (1990). *World Military Expenditures and Arms Transfers*. The Agency.

United States. Arms Control, Disarmament Agency, & United States Department of State. Bureau of Verification. (1995). *World Military Expenditures and Arms Transfers*. The Agency.

United States. Arms Control, Disarmament Agency, & United States Department of State. Bureau of Verification. (2005). *World Military Expenditures and Arms Transfers*. The Agency.

United States. Arms Control, Disarmament Agency, & United States Department of State. Bureau of Verification. (2012). *World Military Expenditures and Arms Transfers*. The Agency.

Varol, O. O. (2012). The democratic coup d'état. *Harv. Int'l LJ*, 53, 291.

Victoriano Serrano, F. (2010). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. *Argumentos (México, DF)*, 23(64), 175-193.



Wells, A. (1974). The coup d'etat in theory and practice: Independent Black Africa in the 1960s. *American Journal of Sociology*, 79(4), 871-887.

Zimmermann, E. (2013). *Political Violence, Crises and Revolutions (Routledge Revivals): Theories and Research*. Routledge.



Universidad de  
**San Andrés**

## IX. Apéndice

**Tabla 1.** Datos para Fortaleza Institucional.

| Golpes         | Competencia y regulación de la participación política |         |                       | Fortaleza Institucional |
|----------------|---|---------|-----------------------|-------------------------|
|                | PARREG  | PARCOMP | Concepto              |                         |
| Argentina 1988 | 3   | 3       | Faccional/Restrictiva | No                      |
| Bolivia 1984   | 2   | 3       | Faccional             | No                      |
| Ecuador 1986   | 2   | 4       | Conflicto Limitado    | Si                      |
| Ecuador 2000   | 2   | 3       | Faccional             | No                      |
| Honduras 1999  | 2   | 4       | Conflicto Limitado    | Si                      |
| Honduras 2009  | 2   | 4       | Conflicto Limitado    | Si                      |
| Guatemala 1988 | 2   | 3       | Faccional             | No                      |
| Guatemala 1989 | 2   | 3       | Faccional             | No                      |
| Paraguay 2000  | 2   | 3       | Faccional             | No                      |
| Perú 1992      | 3   | 2       | Transición impuesta   | No                      |
| Perú 2000      | -88   | -88     | Transición de régimen | No                      |

Fuente: Base de Datos Polity V.

**Tabla 2.** Datos para Desarrollo Económico.

| Golpes         | INB per cápita |
|----------------|----------------|
| Argentina 1988 | 3960           |
| Bolivia 1984   | 850            |
| Ecuador 1986   | 1770           |
| Ecuador 2000   | 1550           |
| Honduras 1999  | 930            |
| Honduras 2009  | 1630           |
| Guatemala 1988 | 980            |
| Guatemala 1989 | 980            |
| Paraguay 2000  | 1440           |
| Perú 1992      | 1420           |
| Perú 2000      | 1970           |

Fuente: Banco Mundial (2021).

**Tabla 3.** Datos para Tamaño de la Fuerza.

| Golpes         | Ratio de Participación Militar |                                   | RPM  |
|----------------|--------------------------------|-----------------------------------|------|
|                | Militares<br>(miles)           | Población en edad laboral (15-64) |      |
| Argentina 1988 | 95                             | 19.080.723                        | 0,50 |
| Bolivia 1984   | 28                             | 3.338.192                         | 0,84 |
| Ecuador 1986   | 44                             | 5.211.197                         | 0,84 |
| Ecuador 2000   | 60                             | 7.626.888                         | 0,79 |
| Honduras 1999  | 8                              | 3.401.015                         | 0,24 |
| Honduras 2009  | 12                             | 4.709.721                         | 0,25 |
| Guatemala 1988 | 36                             | 4.329.593                         | 0,83 |
| Guatemala 1989 | 43                             | 4.461.624                         | 0,96 |
| Paraguay 2000  | 17                             | 3.043.146                         | 0,56 |
| Perú 1992      | 112                            | 13.219.208                        | 0,85 |
| Perú 2000      | 115                            | 16.060.602                        | 0,72 |

Fuente: Banco Mundial (2021) e informes sobre Gasto Militar y Transferencia de Armas de la Agencia de Control de Armas y Desarme de los Estados Unidos.

**Tabla 4.** Datos para Tradición Golpista.

| Golpes         | Golpes anteriores                                 | Tradición |
|----------------|---|-----------|
| Argentina 1988 | 1976  | No        |
| Bolivia 1984   | 1981,1981,1981,1981,1980,1979,1979,1978,1978,1974 | Si        |
| Ecuador 1986   | 1976  | Si        |
| Ecuador 2000   | 1986  | No        |
| Honduras 1999  | 1978  | No        |
| Honduras 2009  | 1999  | Si        |
| Guatemala 1988 | 1983,1982   | Si        |
| Guatemala 1989 | 1988,1983,1982                                    | Si        |
| Paraguay 2000  | 1989  | No        |
| Perú 1992      | 1975  | No        |
| Perú 2000      | 1992  | Si        |

Fuente: Base de Datos de Powell y Thyne (2011).

**Tabla 5. Datos para Declive Económico.**

| <b>Golpes</b>  | <i>PBI per cápita (dólares a precio constante del 2010)</i> |          | <b>Declive económico</b> |
|----------------|---|----------|--------------------------|
|                | Año anterior  | Golpe    |                          |
| Argentina 1988 | 7294,064  | 7104,181 | Si                       |
| Bolivia 1984   | 1433,775  | 1402,225 | Si                       |
| Ecuador 1986   | 3664,693  | 3699,301 | No                       |
| Ecuador 2000   | 3693,713  | 3663,664 | Si                       |
| Honduras 1999  | 1595,462  | 1539,968 | Si                       |
| Honduras 2009  | 1960,939  | 1873,394 | Si                       |
| Guatemala 1988 | 2143,458  | 2166,089 | No                       |
| Guatemala 1989 | 2166,089  | 2190,213 | No                       |
| Paraguay 2000  | 3729,8  | 3570,352 | Si                       |
| Perú 1992      | 2654,789  | 2589,343 | Si                       |
| Perú 2000      | 3203,714  | 3242,579 | No                       |

*Fuente: Banco Mundial (2021).*

**Tabla 6. Datos para Crisis Política.**

| <b>Golpes</b>  | <i>Violencia masiva</i> |   | <b>Crisis Política</b> |
|----------------|-------------------------|---|------------------------|
|                | Guerra interna          | Manifestaciones contra el gobierno de turno |                        |
| Argentina 1988 | 0                       | 0   | No                     |
| Bolivia 1984   | 0                       | 1   | Si                     |
| Ecuador 1986   | 0                       | 0   | No                     |
| Ecuador 2000   | 0                       | 3   | Si                     |
| Honduras 1999  | 0                       | 1   | Si                     |
| Honduras 2009  | 0                       | 4   | Si                     |
| Guatemala 1988 | 1                       | 0   | Si                     |
| Guatemala 1989 | 1                       | 0   | Si                     |
| Paraguay 2000  | 0                       | 3   | Si                     |
| Perú 1992      | 1                       | 0   | Sí                     |
| Perú 2000      | 1                       | 9   | Sí                     |

*Fuente: Databanks International sobre Conflicto Doméstico (Banks y Wilson 2021).*

## Modelo Estadístico. Código utilizado en R para el análisis del QCA.

```
#####
# liberias
#####

library(readxl)
library(tidyverse)
library(QCA)
library(venn)
library(ggplot)
library(ggpolypath)
# library(xlsx)
library(writexl)
library(ggvenn)

#####
#Preprocesamiento de los datos
#####
raw_data <- read_excel("/Archivos/Investigación y docencia/QCA/QCA TESIS -
copia.xlsx")
str(raw_data)

data <- raw_data %>%
  na.omit() %>%
  rename(CASE.ID = "...1", FOR.INS = 'Fortaleza Institucional', DES.ECO =
`Desarrollo Económico`,
         TAM = "Tamaño", TRAD = "Tradición", DEC.ECO = `Declive económico`,
         CRIS.POL = `Crisis Política`, EXI = "Éxito") %>%
  select(CASE.ID, FOR.INS, DES.ECO, TAM, TRAD, DEC.ECO, CRIS.POL, EXI) %>%
  mutate(CRIS.POL = case_when(CRIS.POL == "Sí" ~ "Si", T~CRIS.POL),
         CASE.ID = toupper(CASE.ID),
         CASE.ID = paste(str_sub(CASE.ID, 1, 3), str_sub(CASE.ID, -2, -1),
sep= " " ) ) %>%
  mutate_at(., .vars = c("FOR.INS", "TRAD", "DEC.ECO", "CRIS.POL"),
            .funs = function(x) ifelse(x=="Si", 1, 0)) %>%
  mutate( DES.ECO = ifelse(DES.ECO >3000, 0, 1),
         TAM = ifelse(TAM >1, 0,1) ) %>%
  group_by(CASE.ID) %>%
  mutate_all(as.integer) %>%
  column_to_rownames(., var = "CASE.ID")
data

#####
#truthTable
#####
## Completa con casos exitosos
tt_complete <- truthTable(data, outcome = "EXI", show.cases = TRUE,
                          n.cut = 1, sort.by = "incl, n", complete = T)

tt_complete

#####
## Solo con observaciones
### Casos exitosos
```

```

tt_exi <- truthTable(data, outcome = "EXI", show.cases = TRUE,
                    n.cut = 1, sort.by = "incl, n", complete = F)
tt_exi

### Casos no exitosos
tt_notexi <- truthTable(data, outcome = "~EXI", show.cases = TRUE,
                       n.cut = 1, complete = F, sort.by = "incl, n")
tt_notexi

#####
# Minimize truth table
#####
## Casos exitosos
min_exi <- minimize(tt_complete , include = "?")
min_exi
min_exi$solution #solution model(s)
min_exi$IC # matrix containing the inclusion and coverage scores for the
model(s).
min_exi$essential

## Casos no exitosos
min_no_exi <- minimize(tt_notexi , include = "?")
min_no_exi
min_no_exi$solution
min_no_exi$IC
min_no_exi$essential # list of essential PI(s).

#####
# Calculo de parametros de ajuste
#####
## Caso exitoso
### Necesidad
pof(setms = "FOR.INS* TRAD * (DEC.ECO + CRIS.POL)",outcome= "EXI", data =
data, relation = "necessity")
# pof("FOR.INS* TRAD * (DEC.ECO + CRIS.POL) => EXI", data = data, relation =
"necessity")

## Caso exitoso
### Suficiencia
pof(setms = "FOR.INS* TRAD * (DEC.ECO + CRIS.POL)",outcome= "EXI", data =
data, relation = "sufficiency")

## Caso no exitoso
### Necesidad
pof(setms = "~FOR.INS+ ~TRAD + ~DEC.ECO + ~CRIS.POL", outcome= "~EXI", data =
data, relation = "necessity")
# pof(setms = "~FOR.INS+ ~TRAD + ~DEC.ECO => ~EXI", data = data, relation =
"necessity")

## Caso no exitoso
### Suficiencia
pof(setms = "~FOR.INS+ ~TRAD + ~DEC.ECO + ~CRIS.POL", outcome= "~EXI", data =
data, relation = "sufficiency")

```

```

#####
#Diagrama de Venn
#####
## vectores para el diagrama
FOR.INS <- rownames(data[data$FOR.INS>0,])
TRAD <- rownames(data[data$TRAD>0,])
DEC.ECO <- rownames(data[data$DEC.ECO>0,])
CRIS.POL <- rownames(data[data$CRIS.POL>0,])

## Lista para el diagrama
lista <- list("Fortaleza\nInstitucional"= FOR.INS , "Declive Económico"=
DEC.ECO,
            "Tradición Golpista"= TRAD, "Crisis\nPolítica" = CRIS.POL)

ggvenn(lista, fill_color = c("#0073C2FF", "#EFC000FF", "#868686FF",
"#CD534CFF"),
        stroke_size = 0.5, set_name_size = 3, show_elements = T, text_size
=2.2, label_sep = "\n")
ggsave(filename = "venn_diagram.png", plot = last_plot())

#####
#Exportacion de resultados
#####
write_xlsx(list(data = rownames_to_column(data, "CASE.ID"),
               tt_exi = tt_exi$tt ,
               tt_not_exi = tt_notexi$tt ),
           path = "data_tesis_dorfman.xlsx", col_names = T, format_headers =
T)

write.table(tt_exi$tt, "truth_table_caso_exitoso.txt", sep = "\t", row.names
= F, col.names = T)
write.table(tt_notexi$tt, "truth_table_caso_no_exitoso.txt", sep = "\t",
row.names = F, col.names = T)
write.table(min_exi$IC, "min_tt_caso_exitoso.txt", sep = "\t", row.names = F,
col.names = T)

```